

HOMILÍA III DOMINGO DE ADVIENTO «Gaudete» - 2011 CICLO “B”

Enseñanzas de Benedicto XVI sobre el “Año de la fe”

“La Iglesia continúa su peregrinación "en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios", anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que vuelva (cf. *1 Co* 11, 26). Se siente fortalecida con la fuerza del Señor resucitado para poder superar con paciencia y amor todos los sufrimientos y dificultades, tanto interiores como exteriores, y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad hasta que al final se manifieste a plena luz».

En esta perspectiva, el *Año de la fe* es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cf. *Hch* 5, 31). Para el apóstol Pablo, este Amor lleva al hombre a una nueva vida: «Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (*Rm* 6, 4). Gracias a la fe, esta vida nueva plasma toda la existencia humana en la novedad radical de la resurrección. En la medida de su disponibilidad libre, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La «fe que actúa por el amor» (*Ga* 5, 6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. *Rm* 12, 2; *Col* 3, 9-10; *Ef* 4, 20-29; *2 Co* 5, 17)».

(De la Carta apostólica en forma de *Motu proprio* titulada *Porta fidei* del Papa Benedicto XVI con la que se convoca el Año de la fe, publicada este lunes).

1.- Las Lecturas

* **Profeta Isaías 61, 1-2a. 10-11.** Isaías anuncia que el Espíritu vendrá sobre el Mesías, lo ungirá y lo enviará a llevar la libertad a los cautivos, la liberación a los oprimidos, la gracia a todos...

* **Oración Responsorial:** Evangelio según san Lucas 1, 46-50. 53-54. Somos invitados a hacer nuestra esta oración de la Virgen María que

nos muestra su profunda espiritualidad y su entrega a cumplir la voluntad de Dios que acoge a los humildes y resiste a los soberbios.

*** Primera Carta de san Pablo a los Tesalonicenses 5, 16-24.** La Iglesia nos propone estas palabras de San Pablo para invitarnos a la alegría porque el Señor está cerca y nos trae la salvación. Abramos nuestro corazón al Señor para acogerlo y recibir así nuestra salvación. Que nos mantengamos fieles hasta la venida del Señor.

*** Evangelio según san Juan 1, 6-8. 19-28.** Aparece aquí la figura entrañable de Juan Bautista que es enviado por Dios para dar testimonio de Cristo diciendo: “en medio de vosotros está uno a quien no conocéis”. Este es el Mesías, Jesús de Nazaret.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- ¡El Señor está cerca! ¡Alegraos!

Un anuncio gozoso: el Señor está cerca.

Viene para llenarnos del Espíritu que cura las heridas que el egoísmo, la insolidaridad, la frivolidad... hayan podido dejar en nuestras almas, nos purifica de nuestras manchas y pecados, riega nuestra sequedad y aridez para que nuestro corazón se convierta en terreno fértil que dé frutos de santidad y de gracia.

Por todo ello, ¡alegraos!

Un anuncio gozoso: el Señor está cerca

Viene para darnos el Espíritu que nos despierta de nuestro sueño y pereza, de nuestra indiferencia y cansancio...para que nos levantemos y caminemos en el seguimiento de Jesús por la senda liberadora y humanizadora de los mandamientos de la Ley de Dios, por el sendero luminoso y evangélico de las bienaventuranzas.

Por todo ello, ¡alegraos!

Un anuncio gozoso: el Señor está cerca

Viene para darnos el Espíritu que nos haga testigos de Dios en este mundo. Nuestro tiempo es tiempo de evangelización, de misión... Hacen falta nuevos evangelizadores que tengan el fuego y el ardor del Espíritu, que hablen “muchas lenguas” para anunciar el Evangelio, que sean santos y hablen desde la experiencia porque “el hombre y la mujer de hoy escuchan mejor al testigo que al maestro y, si escuchan al maestro, es porque es testigo” (Pablo VI). La nueva evangelización no se hará sin los laicos.

Por todo ello, ¡alegraos!

Un anuncio gozoso: el Señor está cerca

Viene para darnos el Espíritu que nos hace solidarios con los empobrecidos y excluidos de la tierra, con los que no tienen hogar ni trabajo, con los enfermos y desvalidos, con los dejados a su suerte y marginados, con los sufrientes y hambrientos de la tierra en cuyo clamor inmenso hemos de escuchar el grito de Dios que nos pregunta todos los días: “¿Dónde está tu hermano? ¿Qué estás haciendo de tu hermano?”. No demos la espalda al que sufre. En él está presente Jesús que se acerca a cada uno de nosotros por medio de su grito de dolor, de hambre, de soledad, de exclusión.

Por todo ello, ¡alegraos!

2.2.- Preparemos nuestro corazón para acoger al Señor

El Señor viene a cada uno de nosotros. Preparemos nuestra alma. Aún estamos a tiempo. Acerquémonos al sacramento del perdón para confesar nuestros pecados y recibir el perdón del Señor a través del corazón y de las manos del sacerdote, “sacramento de Jesucristo, Cabeza y Pastor, Esposo y Servidor de la Iglesia”.

La llamada a la conversión y a la renovación se repite con frecuencia a lo largo de este tiempo de Adviento. Acojamos esta llamada y respondamos con autenticidad y verdad a la misma.

Recordemos lo que San Pedro nos decía el domingo pasado: que cuando venga el Señor nos encuentre “en paz con Dios y en paz con todos”. Así podremos recibirlo y acogerlo en nuestra alma para siempre. Esta paz nos dará la alegría y el gozo. No lo olvidemos.

2.3.- Cristo esté en medio de nosotros.

Cristo está presente en la Eucaristía. ¿Lo reconocemos?

Cristo está presente en la Palabra. ¿Lo escuchamos?

Cristo está presente en la comunidad. ¿Lo descubrimos?

Cristo está presente en los pobres. ¿Lo acogemos?

Cristo está presente en los enfermos. ¿Lo visitamos?

Cristo está presente en los emigrantes. ¿Le damos la mano?

Cristo está presente en los necesitados. ¿Lo ayudamos?

Cristo está presente en el desnudo. ¿Lo vestimos?

Cristo está presente en el sediento. ¿Le damos de beber?

Cristo está presente en el hambriento. ¿Le damos de comer?

¿Qué estamos haciendo con el Señor?

¿Creemos en el Señor?

3.- Participemos en la Eucaristía que nos lleve a la misión

No nos quedemos en palabras, ni en ritos vacíos. La Eucaristía es participar en el Cuerpo entregado de Cristo y en la Sangre derramada de Cristo. Así debemos ser nosotros: dar nuestra vida por los demás.

Esto es celebrar la Navidad.

Hemos recibido el Espíritu Santo que nos unge y nos da fuerza para ser testigos del Señor en el mundo, para liberar a los cautivos, para dar la buena noticia a los pobres, para hacer un mundo más justo, más fraterno, más humano, más abierto a Dios, para anunciar el Año de gracia del Señor.

Pasemos por la vida, como Jesús que, ungido por el Espíritu, pasó por este mundo haciendo el bien, liberando a los oprimidos por el diablo y alcanzándonos la paz con Dios y con todos los demás.

Terminamos.

Unidos en la plegaria.

Cáceres. 4 de diciembre de 2011

Florentino Muñoz Muñoz